Fin de Siglo XIX en Bolivia: Aproximación Comparativa de las Narrativas de Lindaura Anzótegui se Campero y Adela Zamudio

Virginia Ayllón
Bolivia

La escritora boliviana más importante de todos los tiempos es, sin lugar a dudas, Adela Zamudio. Con una escritura romántica y aliada a la causa liberal del siglo XIX, Zamudio creó a la mujer boliviana —si por ello entendemos el acto de conceptuar, nombrar, delimitar e idear al sujeto femenino a través de la palabra.

Por otra parte y en más de un sentido, Zamudio establece un límite temporal y escritural en la literatura boliviana. Temporal porque su obra se desarrolla en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. Escritural no porque participara en el modernismo naciente sino y sobretodo porque hace del texto literario el espacio para instituir –en el signo—a la mujer boliviana.

Más, Zamudio como mujer y como escritora es a la vez un conjunto de paradojas. Sus críticos dicen que su vida encarnó su escritura y viceversa y podría sacarse conclusiones totalmente adversas de esta apreciación. Positiva si con ello se denota una actitud ética íntegra; negativa si con ello se quiere extender sus características femeninas a su obra.

No es pues sencillo asir a Zamudio ni como persona, como tampoco parece ser fácil acercarse a su escritura. De hecho creo que la crítica a su obra recién empieza a tomar rasgos de crítica verdaderamente literaria[1]. Esto es grave si se piensa que toda historia literaria boliviana hace hincapié en su poesía y su narrativa como fundamentales.

A las dificultades propias de analizar la obra de una mujer en medio de una crítica de todos modos masculina o de celebrarla sin conocer a profundidad su obra, se suma una que viene de ella misma. Me refiero a que a pesar de haber sido una mujer que participó en el debate público de su época, parece haberse cuidado mucho de exponer sus razones más profundas de vida y en esto creo que tuvo mucho que ver el peso de su soltería y no hay que abundar mucho en lo que ello pudo significar en una sociedad que calificaba la soltería como una cifra de la incompletud femenina.

---

1 En el prólogo a la tercera edición (en imprenta) de *Íntimas,* su única novela, aseguro que hasta 1998 el conjunto de textos críticos a la obra de Zamudio conformarían una pre o proto crítica. Leonardo García Pabón, en un libro de ensayos sobre la conformación del Estado y la Nación en Bolivia, incluye uno dedicado a Adela Zamudio en general y a *Íntimas* en particular (1998). Luego, el mismo autor continuará con esta profunda revisión de los sentidos de esta obra en el segundo prólogo a tal novela. Posteriormente, el año 2002, la poeta y crítica Blanca Wiethüchter en su importante *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* elabora una síntesis analítica sobre el papel de la escritura de Adela Zamudio en el concierto literario nacional.

Este cuidado se observa, por ejemplo, en sus lecturas de las que da cuenta especialmente en su narrativa. Los cuentos y la única novela que Zamudio escribió informan permanentemente de los libros y los autores que ella leía, prefería o denostaba. Aparecen leyendas medievales, novelas de Armando Palacio Valdés y Pedro Antonio de Alarcón, Daudet, Alejandro Dumas, Mountepin (el llamado "Rey del folletín" en el siglo XIX) y textos del francés Jules Michelet[2].

Es claro también que su narrativa le sirve a ella para ejercer la crítica literaria y nos permite a nosotros reconocer que Zamudio, a pesar de todas las dificultades, era una mujer no solo informada de los avatares literarios de la época sino que tenía opinión sobre ellos. Baste estos dos ejemplos: en su ya nombrada novela *Íntimas*, pone en boca de uno de sus personajes su punto de vista acerca del entonces movido debate entre decadentistas y byronianos y, en uno de sus cuentos elabora una ácida crítica contra el modernismo, corriente que siempre rechazó.

Es importante aquí preguntarse por el origen de sus lecturas ya que a diferencia de otras autoras anteriores y contemporáneas, Adela no fue aristócrata ni desde el poder económico ni desde la actitud ante la vida. Todo lo contrario, fue solo una respetable maestra de clase media que no hacía vida social. No como otras escritoras las que por razones varias —ser esposa de político o diplomático eran las más importantes— conocieron la Europa decimonónica y tuvieron así su encuentro con la literatura de George Eliot, George Sand, las hermanas Brönte, Ann Radcliffe y otras; las que luego serían sus modelo o su inspiración; esto es, su tradición. Zamudio no tuvo esa oportunidad y por lo tanto su soledad era también una soledad de las mujeres en general y de las escritoras en particular. No participó en salones literarios como sus contemporáneas o predecesoras bolivianas o del continente: Clorinda Matto de Turner, Juana Manuela Gorriti, Mercedes Belzu, etc.

De ahí que no resulta rara la ausencia de referencias a escritoras[3] entre sus lecturas aunque es imposible pensar, por ejemplo que no haya caído en sus manos la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz. ¡Cómo no!, si su famoso poema "Nacer Hombre" es hermano de la redondilla "Hombres necios que acusáis a las mujeres" de la monja mexicana.

Zamudio fue totalmente ajena a relacionarse con otras mujeres que no sean las de su entorno familiar, aunque todas, sus predecesoras, sus contemporáneas y las actuales escritoras bolivianas hayan sido influenciadas por ella ya que, como se dijo, es su obra la que establece un centro de la literatura escrita por mujeres en Bolivia, condensa y resuelve las percepciones de sus predecesoras y alumbra el camino para las siguientes.

Respetada como era en los círculos intelectuales de su época, es posible que eventualmente ella se cuidara de no denotar públicamente sus lecturas de obras escritas por mujeres y con eso más bien dar a entender que "lo femenino" le era ajeno.

Con todo, es notorio y paradójico que la autora que instituye la genealogía textual femenina en la literatura boliviana, haya vivido y escrito al margen de otras mujeres, de otras escritoras.

En este orden, una de las escritoras contemporánea y a la vez predecesora de Zamudio fue Lindaura Anzoátegui de Campero. Contemporánea porque Adela nació 8 años después de Lindaura y ésta murió cuando Zamudio contaba ya con 44 años de edad. No hay registro de

2 Al respecto es interesante la siguiente anotación: "Tita Blanco, descendiente de los Zamudio cuenta que existió una lista manuscrita en la que la poetisa anotó todos los nombres de los libros leídos acompañados de pequeños comentarios, una lista en la que habrían figurado todos los títulos de primera importancia en la Europa de su tiempo; se mencionan a Flaubert, Balzac, Stendhal y poesía romántica" (Cajías 1997:26)

3 En toda su obra, Zamudio se refiere solamente a una autora, la poetisa ciega María Josefa Mujía

un encuentro entre ambas aunque les tocó vivir hechos que las conmovieron profundamente, especialmente la guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. Solamente Adela vivirá el nuevo siglo ya que Lindaura falleció en 1898, pero tenía ya 41 años cuando se publicó *Ensayos poéticos*, el primer libro de Adela Zamudio. Es también cierto que solo en el siglo XX se conoció y difundió la obra de Zamudio con fuerza, en cambio la de Anzoátegui en pleno siglo XIX. Por tales razones, ésta última es predecesora de Zamudio.

Es claro que Zamudio desarrolló una literatura con vistas más hacia el siglo XX en tanto Lindaura lo hizo asentada en el centro del siglo XIX. Sus noveletas —escritas entre 1891 y 1895— tienen el objetivo de dibujar la naciente sociedad boliviana en general y de la mujer boliviana en particular. En este intento indaga en tres elementos para ella centrales en la construcción del ser mujer de ese siglo: la mujer, la iglesia y la impronta indígena[4].

Cómo se vive en mi pueblo (1892) es una novela que dibuja magistralmente los avatares de la política criolla, con un lenguaje generalmente popular y festivo que se torna procaz cuando de denunciar la vida disoluta y corrupta de los frailes se trata. Por su parte, *Cuidado con los celos* (1893) es una novela muy bien estructurada que expone, en paralelo, la demanda social de sacrificio de mujeres e indígenas: el sacrificio de la madre y el sacrificio del indio como dos caras de la misma moneda en la sociedad boliviana del siglo XIX.

Es llamativo que ciertos críticos hayan calificado a la obra de Anzoátegui (especialmente su novela *Huallparrimachi*) como evidentemente nacional y que junto a *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre serían las únicas novelas del XIX que habrían tratado lo evidentemente nacional en sus novelas. Pero más interesante es que su novelística elabora algunos rasgos de lo que después (con Clorinda Matto de Turner) sería el indigenismo a través de la sublimación de lo indígena, de la calificación positiva de sus rasgos constitutivos en contraposición de lo criollo[5].

Ahora bien, retornando a la obra de Zamudio, es sin duda interesante notar que algunos tipos de su novela y sus cuentos tienen mucho en común con los que dibuja Anzoátegui en su *Cómo se vive en mi pueblo*, y, al estilo de ella, es particularmente dura cuando de hablar de la vida disoluta y corrupta de los clérigos se trata. Respecto del tema del indio, Zamudio no fue una escritora que reflexione y tematice sobre el tema. Sin embargo en el centro de la argumentación de su novela ella estable un espacio para referir la "venganza india" por el maltrato de la aristocracia de inicios del siglo XX. Zamudio resuelve este tema acudiendo a la imagen de las lavanderas que Emile Zola dibuja en su *La taberna*. El recurso, entonces, hace referencia a sus lecturas por lo que el resultado es "más" literario que el "testimonial" de la Anzoátegui. Los críticos aseveran que las novelas de Anzoátegui cierran la novelística del siglo XIX, trasluciendo no sólo un dato cronológico sino también textual.

De este modo, si bien no existen datos que prueben la lectura de Zamudio a la obra de Anzoátegui, tampoco es incorrecto pensar que su escritura recoge, trabaja y transforma los temas tratados por aquélla —aún sea de modo intuitivo— y los resuelve en estrategias literarias de largo alcance.

Esto también puede advertirse en el poema "Despedida" de Adela Zamudio, que en prosa narrativa expone la despedida de una madre a su hijo que marcha a la guerra del Pacífico.

4 Otro elemento central en la producción de Anzoátegui es la figura de la guerrillera independentista Juana Azurduy de Padilla, tema que no veremos en esta oportunidad porque no es sustancial a los efectos de este texto.

5 "Es decir, si bien el canon literario considera a *Raza de Bronce* como la novela indigenista por esencia (incluso más genérica que *Aves sin Nido*), es importante recalcar que la obra de la Anzoátegui anuncie (en lugar de precede) el indigenismo como género" (Ayllón, 2006).

Durante esa guerra, Lindaura Anzoátegui era la esposa del entonces presidente Narciso Campero y organizó muchas campañas para los soldados en el frente, tal cual hizo la escritora peruana Clorinda Matto de Turner en su país. A propósito de dicho poema, uno de sus versos dice: "Ave sin nido—siempre en el vacío". Y *Aves sin nido* es el nombre de la novela de Clorinda Matto publicada por primera vez en 1889, y este poema aparece en el primer libro de Zamudio, publicado en 1887.

Si bien la producción de Zamudio se produce fundamentalmente en el siglo XX, escribió ella un poema que en tono romántico expone su filosofía y desencanto por lo que se veía venir en el próximo siglo. Este poema, asimismo, anuncia escrituras ultraístas como la de Hilda Mundy quien al tono futurista denostará la sociedad naciente del siglo XX en su libro *Pirotecnia* de 1936. Otra vez, Adela, lanzando hilos hacia las futuras escritoras y creando las genealogías escriturales femeninas, en las que se encuentra, por supuesto Lindaura Anzoátegui de Campero.

FIN DE SIGLO

¡Avanza humanidad!
Tu vasto imperio
Explica la razón de tu optimismo,
No te espanta, en el borde del abismo,
De terribles problemas el misterio.

Del dolor bajo el rudo cautiverio
Tiene como refugio el alcoholismo;
Sus tragedias te brinda el anarquismo,
Sus romances de amor el adulterio.

¡Avanza! Que si el mundo se desquicia
En honor del derecho y la justicia
Marcha a conquistar…la paz armada.

Y la ciencia admirable y bendecida
Te da, tras los tormentos de la vida,
El horrible consuelo de la nada…

Bibliografía

Lindaura Anzoátegui de Campero (31 de marzo de 1846- 25 de junio de 1898)

La madre, 1891)
Una mujer nerviosa. 1891
Huallparrimachi. 1892
Luis. 1892
Cuidado con los celos. 1893
En el año 1815. 1895
Manuel Asencio Padilla. 1976 (escrita en 1896)

Bibliografía

Adela Zamudio (11 de octubre de 1854 - 2 de junio de 1928)

Ensayos poéticos. 1887
Intimas. 1913
Peregrinando. 1913
Ráfagas. 1914
Novelas cortas. 1942
Cuentos breves. 1943

Bibliografía

AYLLÓN, Virginia. "Prologo". Anzoátegui Campero de Campero, Lindaura. *Desafío de mujer: vivir sin el velo de la ilusión: obras de Lindaura Anzoátegui Campero de Campero*. La Paz: Plural, 2006.

AYLLÓN, Virginia y Olivares, Cecilia. "Las suicidas: Lindaura Anzoátegui, Adela Zamudio, María Virginia Estensoro e Hilda Mundy". Wiethüchter, Blanca, 2002. Vol II. pp. 149-183

CAJÍAS DE VILLAGOMEZ, Dora. *Adela Zamudio: transgresora de su tiempo*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano, 1997.

DIEZ DE MEDINA, Fernando. *Literatura Boliviana*. La Paz: 1953.

FINOT, Enrique. *Historia de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert, 1964

GARCÍA PABÓN, Leonardo. "Máscaras, cartas y escritura femenina: Adela Zamudio en la nación patriarcal". *La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia.* La Paz: Plural; CESU, 1998.

GARCÍA PABÓN, Leonardo. "Sociedad e intimidad femenina". Zamudio, Adela. *Intimas*. 2ª ed. La Paz: Plural, 1999. (Letras fundacionales de Bolivia, colección dirigida por Leonardo García Pabón)

GUZMÁN, Augusto. *Adela Zamudio*. 4 ed. La Paz: Juventud, 1986.

GUZMÁN, Augusto. *Historia de la novela boliviana*. La Paz: Revista México, 1938

WIETHÜCHTER, Blanca. *Hacia una Historia Crítica de la Literatura en Bolivia.* La Paz: PIEB, 2002. II vol.